

El oficio de escribir

Reseña de los Diarios de Hugo Alquitrán

Elaborado por: Juan José Mesa Zuluaga Encargado por: María Del Rocío Arango	Narrativas del Yo Departamento de Humanidades Universidad EAFIT Medellín 29/04/21
--	--

La publicación póstuma de los diarios de Hugo Alquitrán coincidió con la celebración internacional de la lucha contra la depresión -13 de enero-, aunque Hugo nunca fue diagnosticado con esa enfermedad. No obstante, así lo quiso la Secretaría de Educación y Cultura de Envigado, benefactor de la iniciativa. El encargo se hizo al Fondo Editorial de la Universidad de Antioquia y con ello resultó asignado a Margarita Isaza. La editora trabajó con un archivo documental de más de quinientas hojas manuscritas que acabó curando en un modesto libro de bolsillo compuesto por tres tomos: *Los años cándidos*, *Lluvia de Septiembre* y *Prefacio al Silencio*.

La historia del suicidio de Hugo Alquitrán es poco o nada recordada, salvo por los vecinos de Zúñiga. En el prólogo del recopilatorio de sus diarios, libro que fue titulado *Viaje al Silencio*, Margarita Isaza insiste en que Hugo no es un personaje ficticio y que acaso la obra no debe ser reputada como literaria, en cambio, *testimonial*. El acercamiento propuesto por Isaza es afortunado, a todas luces se esmeró en preparar una edición que evoca la transición y el progreso: los diarios de Hugo Alquitrán son consecuentes y lineales, un camino con hitos y momentos y un destino -inadvertido- al silencio.

La vida de Hugo se debe entender como la vida de sus textos, nada sabemos con certeza de el (la familia dio negativa de considerar la biografía) salvo aquello que dejó por escrito; sus albores están en aquellos días que comenzó a esbozar la palabra y su final es el mismo que la mañana en que dejó de escribir. Los años cándidos recogen notas misceláneas desde 2012 hasta mediados de 2019, tiempo en que Hugo vivió sus trece y veinte años. Son cándidos, quizá, porque son los más hermosos. La primera de todas las entradas parece un precoz ejercicio hermenéutico sobre *Por el camino de Swann* (pasaje de *En busca de los tiempos perdidos* de Proust) que Hugo realizó para la clase de Filosofía en su colegio, San Ignacio. Aquel antecedente anticipa muy bien lo que serían sus diarios durante estas épocas. Lo único que era realmente imprescindible para el era un sustantivo: decía, por ejemplo, Amor y con una preposición que le precedía (Sobre el Amor) se dedicaba a especular. Habló del Ser y los Sentidos, de Dios, de Paradoja. Cual científico, su objeto de estudio era el mundo y lo demás, pero mejor que un científico, su método no era restringido a la observación y las teorías.

Hacia principios de 2016 consignó una reflexión titulada *Sobre la fe* en que indagaba “(...) Pero ¿por qué habrían de ser solo cinco las maneras de captar el universo? Además ¿si algo es captado de un modo, quiere decir que ‘es’ de ese modo?” Sin lugar a duda su cosmovisión era una dialéctica e íntimamente sensible a su alrededor. La pregunta fue el artilugio central de sus

disertaciones, cual mayéutico, aunque fue impetuoso en aportar sus propias conclusiones. Durante sus años cándidos no tuvo rigurosa cultura diarística: las fechas le eran prescindibles como si sus palabras fueran sentencias atemporales y no copiaba en un solo lugar sino en hojas sueltas -prefería el reverso de sus cuadernos-. Sus protodiaris coqueteaban con el ensayo.

En 2019 Hugo Alquitrán presentó para la Universidad EAFIT una carta justificando su ingreso a uno de los pregrados de la Escuela de Humanidades; en ella, consciente que los tiempos crédulos y admirables le habían pasado, dijo:

En mis años de adolescente, cuando transcurría el colegio, recuerdo de mi voz el ímpetu y entre mis amigos el desafío. Éramos libre-pensadores, filósofos de recreo y jueces de pupitre; no temíamos la incertidumbre, y creíamos ir des-velando, como a una muchacha incólume, la esencia de las cosas. En la belleza las razones y en la duda el modo. Denuncio mi nostalgia, porque me veo traidor a aquellos tiempos. En tres años como estudiante de Derecho he aprendido en abundancia, e impongo mi argumento con determinación en las conjeturas políticas, pero habitué callar: debo penar por mi ignorancia, y ante el maestro soy sin-luz

Paradójicamente, el tema ausente de Los años cándidos fue *si mismo*; Lluvia de Septiembre, tal vez porque ese fue el mes en que tuvo su primera sesión de terapia, tal vez porque en septiembre se vio irremediamente enfrentado a su propia intimidad. Las entradas que inauguraron su etapa introspectiva nacen de dudas, pero no de aquellas que brotan del interés y la curiosidad, sino de esas que impone la necesidad. A partir de 2019 y hasta los meses que clausuraron su vida se enfrasco en una revelación de si mismo, depurando cada emoción y ahondando en su pasado. Hugo desplegó el adentramiento con sus propios géneros inventados -que no dejan de coincidir con otros arquetípicos-: *Pensar(es)* fue el mas abundante, pero exploró también con *Autoconocimiento*, *Reflexión(es)* y *Katharsis*. En la nota *Autonocimiento: El miedo a no ser elegido* (08/08/20) declaró:

Estudiante desde los tres años. Más de doscientas materias. Más de mil doscientos exámenes; millones de preguntas. Siempre sentado, esperando. Esperando a escuchar mi nombre y acto seguido ver dibujado en el papel la única grafía redentora: 5.0. Siempre esperando la distinción de honor, la dimensión sociopolítica, El perfil (ignaciano), el icfes, el examen de admisión, la matrícula de honor; siempre esperando a ser reconocido. ¿Cómo no temer la ausencia de la cima, no estar en cabeza, no ser el mejor si la vida me indicó que la forma del amor sólo vendría tras la excelencia? ¿Cómo no sentir miedo a no ser elegido, si la confirmación de mi valía reposaba perpetuamente sobre la nota?

Su existencia se puso en-entre-dicho de forma súbita. Hugo comenzó a verse cuestionado hasta los cimientos. Conjeturó sobre su ansiedad, el amor a su pareja, su vocación como estudiante, la relación con sus padres. Durante estos años fue que abrazó con mas determinación la escritura en diarios, eventualmente, hasta la compulsión. En 2019 apareció el primer diario que frecuentó matutinemente y ya para el año siguiente había terminado dos libretas a tan solo septiembre.

Pero cada día se tornaba más turbio. Sus sentimientos crecieron a lo abrumador e incontrolable y las declaraciones que redactaba cada noche eran mas desesperadas y clamorosas. Lluvia de Septiembre es el mas ambiguo de todos los tomos, la presentación de los diarios fue ejecutado con la premisa implícita de mantener en la sombra los motivos que empujaban a Hugo a la crisis, al cuestionamiento incesante. Seguramente porque esa era la sensación que Hugo padecía, y decir “amor”, “universidad” o “plata” es reducir las causas de un fenómeno inaprehensible. Acompañamos a Hugo en una persecución, quizá una búsqueda.

En su Poemario I, porque Hugo dejó también una fecunda producción poética -135 poemas hasta el día de su suicidio, habiendo escrito el último esa misma mañana-, se lee bajo el título *Levantarse*:

Quiero volver a los jardines
en los patios interiores
y ser entre las fuentes y las flores
aire fresco

Es mi paisaje de gardenias
una tierra erosionada
la han aplastado mis demonios
y no hay dónde asentarse

Mi reflejo se ha extraviado
con los miedos y rechazos
de mí niño y todos sus hermanos.
Ante el agua no me encuentro

He quemado la Torah
y he borrado el pictograma
con las lluvias de mi llanto
y las llama invocadas

El cielo está nublado
oculta las estrellas
no tengo luna o norte
solo mi condena

Mis lamentos ya no alcanzan
y debo confrontarme
cambiar o ser errante
pero amainar la tormenta;
solo e inmediato
o juntos y ante el tiempo

Prefacio al Silencio es el mas corto de los tomos del libro, ocupa a penas las veinte últimas. En el yace la mas polémica de las decisiones editoriales además de algunos escritos de Hugo. Se titula prefacio porque anticipa (el silencio). Algunas notas ponen en evidencia la degradación paulatina de Hugo a cuenta del pánico, los ataques, queda reputado, fueron enmudeciéndolo. En la semana precedente a su muerte no había rastro de alguna entrada en su *Diario*, en su *Diario de sueños*, en su *Poemario*. La clausura del libro es a la vez la ultima palabra de Hugo: una hoja manuscrita -en la edición de Margarita Isaza se conserva la caligrafía original, aunque modificada digitalmente para su legibilidad- de lo que cabría llamarse *Carta de despedida*. Como uno de los grandes fetiches alrededor de la muerte, la *ultima palabra* es una romantización al momento final de la vida. La carta de Hugo, dedicada principalmente a su hermana Candalaria, poco o nada tiene de memorable: es parca, fría, simple; no hay prescripciones o sentencias y no pretende justificarse; quien buscare una explicación al suicidio erraría.

Ahí culmina el recorrido de Hugo Alquitrán, con el silencio. Su carta de despedida es redentora, sin embargo, porque hace justicia a la vocación vital en que Hugo se juramentó: la de escribir. El hizo que su vida acabase al mismo tiempo que ponía punto final en el papel. Ese es el relato de su viaje; no es gratuito que el libro que recopila sus diarios sea una tierna edición de bolsillo, como aquellas que gustaba leer Fernando González cuando caminaba. Y aunque este antihéroe no haya alcanzado su Ítaca soñada / ando y escribió / ando y escribió hasta llegar al descanso final de un poeta, el silencio.